

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

1 de marzo de 2020 A

Nota para el facilitador: Si es posible, prepare en el centro de su lugar de encuentro para reflejar un ambiente Cuaresmal (por ejemplo, un pequeño mantel púrpura en una mesita, con una Biblia abierta, una vela, un envase con agua) para recordarnos que nos estamos preparando para renovar nuestras promesas bautismales en la Pascua.

Nota para los grupos de temporada o grupos con nuevos miembros: En su artículo sobre Pequeñas Comunidades Cristianas, el sacerdote/psicólogo Mons. Thomas J. Morgan escribe: “Las Pequeñas Comunidades Cristianas se reúnen para compartir su historia en el contexto de la historia de Dios, como se encuentra en las sagradas escrituras... Esta experiencia llamada Pequeña Comunidad Cristiana no es un grupo de discusión. Más bien, es un espacio sagrado donde las historias individuales son compartidas y apreciadas. Esto se hace en el espejo de la gran historia de Dios, según revelado en las Escrituras... En este sagrado compartir y escuchar, vemos las semillas de la conversión. Cuando compartimos nuestra fe, crecemos en nuestra fe. El compartir nos abre nuevas perspectivas y nuevas formas de visualizar esta única jornada en el que nos encontramos”. *Extractos de "Lent Conversion through Small Group Experiences" por Mons. Thomas J. Morgan. The Priest Magazine 2012 © Our Sunday Visitor Publishing. Usado con permiso.*

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios creador, Tú formaste al primer hombre y mujer del barro de la tierra y les soplaste el espíritu de vida, pero se apartaron de ti y pecaron. También nosotros nos hemos alejado de ti y de tus caminos. Durante esta temporada cuaresmal de oración, ayuno y limosna, nos llamas para que nos arrepintamos de nuestros pecados. Acompáñanos cuando enfrentemos tentaciones. Danos la fuerza que necesitamos para mantenernos fieles a ti. A los Elegidos que se preparan para unirse a la Iglesia durante esta Pascua y a todos nosotros, atráenos más a ti durante este tiempo. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Para los catecúmenos (no bautizados) y candidatos (ya bautizados), el tiempo de Cuaresma es un tiempo de preparación final, purificación e iluminación antes de su Bautismo y de recibir la Comunión Completa con nuestra Iglesia. Para nosotros, los ya bautizados, la Cuaresma es un *tiempo penitencial* durante el cual nos preparamos para renovar nuestro compromiso bautismal con Cristo y su Iglesia. En un espíritu de solidaridad, viajamos con nuestros hermanos y hermanas que se están preparando para el bautismo y/o la entrada a la Iglesia. Oramos por ellos y por nosotros mismos, para que este tiempo sea uno de renovación, purificación e iluminación para todos nosotros.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Génesis 2:7-9, 3:1-7

Esta es la historia de la caída del estado de gracia de Adán y Eva, la pérdida de una relación íntima con su Creador. La lectura comienza con la creación del hombre. El hombre recibe la vida mediante el aliento de Dios, mostrando la dependencia absoluta de la

criatura en su Creador. Entonces Dios crea un hermoso jardín, el cual es dado al primer hombre y mujer para su disfrute – con una sola estipulación, ésta es, que no deben comer del fruto del “árbol del conocimiento del bien y del mal” que está en el medio del jardín. El árbol presumiblemente representa, por un lado, la capacidad

del hombre para distinguir entre el bien y el mal y, por otro lado, el conocimiento que pertenece a Dios.

Entra en la serpiente, la más astuta de todas las criaturas, tentando a Eva a desobedecer a su Creador. La serpiente planta las semillas de la duda en el corazón de Eva sobre el mandamiento de Dios y el amor de Dios por ella. Ella cae ante el irresistible desafío de la serpiente: “Si comes la fruta prohibida, llegarás a ser como Dios”. Al tentarnos, Satanás inteligentemente presenta el mal como un bien deseable. El fruto prohibido era “agradable a la vista” (dimensión sensual de la tentación) y “deseable para obtener sabiduría” (dimensión intelectual). Habiendo sucumbido a la tentación, la mujer lleva a su hombre al pecado de la desobediencia. Al pecado le encanta la compañía.

Una vez pecaron, los “ojos de Adán y Eva se abren”. Se dan cuenta del mal que han hecho, y experimentan vergüenza. El pecado siempre conduce a una enfermedad interna dentro de uno mismo. Adán y Eva se encubren con hojas de higo (la primera historia de ‘encubiertos’). Si leemos la historia de La Caída en su totalidad (Gn 3,1-24), veremos que el pecado de desobediencia de Adán y Eva no sólo rompió su relación con Dios, sino también con los demás y entre ellos mismos. La armonía con Dios, con los demás y con sí mismos, fue reemplazada por la discordia.

SALMO RESPONSORIAL 51

David recita su oración de penitencia después de que Dios le abre los ojos a las malas decisiones que había tomado al cometer adulterio y planificar un asesinato para encubrir su pecado de infidelidad.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 5: 12-19

Pablo dirige nuestra atención hacia las consecuencias universales del pecado de nuestros primeros padres. El pecado es ineludible. Existe incluso cuando no hay una ley para condenarnos por ello. Luego, Pablo continúa comparando el pecado de Adán con el regalo infinitamente mayor que se nos ofreció cuando Cristo entró en el mundo. Si hay una “fuerza de pecado” operando en el mundo y en nosotros, hay una “fuerza de gracia” aún *mayor* trabajando en todas partes y dentro de cada uno de nosotros. Aunque tal vez todavía estemos combatiendo el pecado y el mal, debemos recordar que nuestro bautismo en Cristo nos ha dado el poder divino para decir ‘no’ a las tentaciones del pecado y del maligno.

El pecado original. El pecado de desobediencia mencionado en esta lectura fue llamado “pecado original” por San Agustín en el siglo quinto. De una manera que no podemos entender, el pecado de nuestros primeros padres ha tenido consecuencias para toda la humanidad. Debido al pecado de Adán y Eva, cada uno de nosotros nació con una cierta *inclinación* o *tendencia hacia el pecado*. El pecado original hizo que nuestros poderes naturales para relacionarnos con Dios y elegir el bien se hayan debilitado y nuestras emociones y pasiones se desordenaran. Vivimos con cierta resistencia al Espíritu Santo. (Para más información sobre este tema, visite el sitio web de nuestra parroquia www.ascensioncatholic.net y busquen ‘Catechism Topics’ Artículo 4).

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 4:1-11

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

Un participante lee nuevamente el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

EVANGELIO: Mateo 4:1-11

En su bautismo, Jesús se da cuenta de su identidad como Hijo de Dios. Mateo presenta al Hijo de Dios como el nuevo Moisés que tiene la autoridad para llevar la antigua ley a su cumplimiento pleno.

Jesús resiste toda tentación de usar su autoridad de cualquier manera egoísta. En cada tentación, Satanás trata de convencer a Jesús de abusar de su poder para demostrar que Él es el Hijo de Dios. En dos de las tres tentaciones, el diablo comienza diciendo: “*Si eres el Hijo de Dios ...*” El escenario de las tentaciones de Jesús es el desierto, donde los israelitas pasaron cuarenta años y con frecuencia sucumbieron a las tentaciones de desobedecer a Dios.

La *primera tentación* tiene que ver con el *hambre*. Al final de cuarenta días de ayuno, Jesús debe haber tenido mucha hambre. Satanás tienta a Jesús a probar su poder transformando piedras en pan – a usar su poder para sí mismo. La tentación recuerda el hambre de los israelitas en el desierto, cuando rechazaron el pan que Dios les ofreció. Reprendiendo a Satanás, Jesús cita a Deuteronomio 8:3: “*No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios*”. A diferencia de los israelitas que se quejaron de Dios por el pan que les proveyó, Jesús acepta ser alimentado y sostenido por el pan vivo de la Palabra de Dios.

En la *segunda tentación*, Satanás incita al Hijo de Dios a demostrar su poder usándolo de una manera sensacional, esto fue, a que se lanzara de la parte más alta del templo. Al negarse a ceder ante las maquinaciones del diablo, Jesús una vez más refuta a Satanás citando un pasaje de las Escrituras que trata sobre la rebelión de Israel contra Dios: “*No pondrás a prueba al Señor, tu Dios, como lo hiciste en Masah*” (Deut 6:16).

La *tercera tentación* involucra *idolatría*. Israel había fracasado ante esta tentación muchas veces, especialmente por su adoración al becerro de oro en el desierto. Satanás tienta a Jesús para que le sea leal a él en vez de a Dios. Indignado por su tentador, Jesús le dice a Satanás que se retire, diciendo: “*Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él sólo servirás*”. Las tentaciones de Jesús nos recuerdan un versículo de la Carta a los Hebreos: “*Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado*”. (4:15)

Al comienzo de nuestra jornada de Cuaresma, nuestra Iglesia nos presenta historias de tentaciones y pruebas – las tentaciones a las que Adán y Eva sucumbieron y las tentaciones que Jesús resistió. Al igual que a Jesús, Satanás también nos pone a prueba a nosotros para abusar y hacer mal uso de los dones que Dios nos ha dado. Nosotros también estamos tentados a olvidar nuestra verdadera identidad como amados hijos e hijas de nuestro Padre celestial. Durante los cuarenta días de Cuaresma, oramos, ayunamos y hacemos limosnas, para que podamos tener la fuerza para decir ‘no’ a Satanás y ‘sí’ a Jesús.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y

compartan qué versículo o imagen en las lecturas llamaron su atención. ¿Sentiste que algún versículo o aspecto de las lecturas te enviaran un reto?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. Al tentarnos, Satanás busca presentar el mal como algo bueno, por ejemplo, comer la fruta prohibida los hará dioses. ¿Puedes nombrar cómo Satanás sigue haciendo eso hoy?

3. Como se indica al final de la segunda lectura, el pecado original nos deja heridos con una tendencia o atracción hacia el pecado. ¿Cómo experimentas eso en tu vida?

4. ¿Qué puede ayudarnos a estar más conscientes de las tentaciones del diablo al comenzar esta temporada sagrada de Cuaresma? ¿Qué puede ayudarnos a ser más conscientes de la “fuerza de gracia” (ver comentario en segunda lectura) que siempre está disponible para nosotros?

5. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Pon atención a las formas en que Satanás busca alejarte de los caminos de Jesús. Practica alguna forma de ayuno.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, al comenzar esta jornada Cuaresmal hacia la Pascua, ayúdame a estar*

consciente de las tentaciones de Satanás y dame la fuerza para decir ‘no’ a ellas.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Concluyamos ahora con oraciones de acción de gracias, de petición y de intersección. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración a San Miguel Arcángel

*San Miguel Arcángel,
defiéndenos en la batalla.*

*Sé nuestro amparo
contra las perversidad y asechanzas
del demonio.*

*Reprímale Dios, pedimos suplicantes,
y tu príncipe de la milicia celestial
arroja al infierno con el divino poder
a Satanás y a los otros espíritus malignos
que andan dispersos por el mundo
para la perdición de las almas.*

Amén.